

Juan Gelman: "Hasta que no encuentre a mi nieto o nieta no voy a dar nombres de mis fuentes. Todo lo que hemos recogido en este último tiempo confirma la certeza" de lo expuesto a Sanguinetti

El poeta argentino opinó que "el señor presidente pasa por alto lo denunciado por los sobrevivientes de Orletti que estuvieron en ese local del SID"



EN PERSPECTIVA

Miércoles 03.02.00 - Hora 09.10

EMILIANO COTELO:

El penalista Gonzalo Fernández se presentó en el Edificio Libertad como representante legal de Juan Gelman y reclamó presenciar las indagatorias que lleva adelante la Fiscalía Militar sobre la desaparición de la nuera y el nieto -o la nieta- del poeta argentino.

Según el matutino La República, el pedido del doctor Gonzalo Fernández se fundamenta en un escrito presentado en la Secretaría de la Presidencia que expresa que, tratándose de una investigación promovida al amparo del artículo 4º de la Ley 15.848 -la Ley de Caducidad-, la misma no posee carácter jurisdiccional, de modo que no existe obstáculo a la publicidad interna del acto en favor del interesado. Ni tampoco existe norma alguna que impida a éste participar en las audiencias de recepción de declaraciones, extremo que además debe resolver directamente la autoridad que ordenó instruir la indagatoria correspondiente, pues no es de resorte del funcionario investigador.

El reclamo del representante legal de Gelman se suma al realizado el sábado pasado por 118 poetas de los cinco continentes, que solicitaron la presencia de dos observadores de la comunidad literaria mundial en las indagatorias.

Todo esto se produce a partir de una novedad conocida en el mes de enero. Primero La República y después El Observador informaron a principios de año que un grupo de militares mencionados en la denuncia de Gelman iba a ser interrogado por la Justicia castrense en el marco de una investigación ordenada por el presidente de la República, Julio María Sanguinetti. Los militares que serían citados después de la culminación de la feria judicial mayor eran el coronel Jorge Silveira, los coroneles retirados Manuel Cordero y Gilberto Vázquez, el teniente coronel retirado José Gavazzo, el capitán

retirado Ricardo Arad y el mayor retirado Menotti Ortiz.

En octubre del año pasado se conoció una carta pública de Gelman dirigida al doctor Sanguinetti en la que el escritor argentino lamentaba no haber tenido novedades luego de haber solicitado ayuda en la Secretaría de la Presidencia de la República para conocer el destino, en particular de su nuera y de su nieto, quien habría nacido cuando su nuera se encontraba en cautiverio en Uruguay. Gelman se había contactado con el secretario de la Presidencia, Elías Bluth, en el mes de mayo.

El hijo y la nuera de Gelman fueron secuestrados en Argentina en 1976, pero testimonios recogidos por el poeta le permiten sostener que su nieto podría haber nacido en cautiverio en Uruguay. Concretamente, en la carta del mes de octubre Gelman relataba que a partir de una minuciosa investigación llevada adelante por él y su esposa, al margen de cualquier organismo o institución, había podido saber que María Claudia, su nuera, secuestrada el 24 de agosto de 1976 por un grupo de tareas argentino y llevada al campo clandestino de detención Automotores Orletti, fue trasladada por militares uruguayos en la segunda semana de octubre de ese año al local de la División 3 del Servicio de Información de Defensa, en Bulevar Artigas y Palmar, Montevideo. Agregaba: "Fue un operativo típico del Plan Cóndor. Mi nuera estaba embarazada de 8 meses cuando el traslado se produjo. Estuvo prisionera en la planta baja de ese local, fue llevada al Hospital Militar de Montevideo para dar a luz, la devolvieron al SID y de allí salió a fines de diciembre de 1976 con su bebé en un moisés y rumbo desconocido. Los escoltaban dos miembros conspicuos del SID: el entonces teniente coronel Juan Antonio Rodríguez Buratti, jefe del Departamento III y el ex capitán José Arab, que prestó servicios varios meses en Orletti. Intercambiaron ante la tropa esta frase terrible: 'A veces hay que hacer cosas embromadas'".

A propósito de la novedad que ocurre esta semana en lo que se ha dado en llamar "caso Gelman" vamos a conversar con el escritor, a quien hemos ubicado en su lugar de residencia en México.

Aclaremos que ayer la producción de En Perspectiva, al conocer la noticia, se puso en comunicación con el doctor Gonzalo Fernández, que prefirió no realizar declaraciones y nos remitió a su representado.

Gelman: ¿cuál es el proceso que lo lleva a insistir por esta vía con su reclamo?

JUAN GELMAN:

Creo que buena parte de nosotros ha leído -esto se menciona en el escrito- un artículo del diario El Observador -que creo que en general está bien informado en cuestiones militares- donde se dice que varias fuentes militares consultadas dijeron que la indagatoria se hacía para cerrar definitivamente una puerta y para que luego no se pueda decir que no se investigó. Se agregaba que Gelman está equivocado y que la indagatoria no tendrá mayores consecuencias. Esto se decía casi un mes antes de que cesara la feria judicial mayor y se pudiera dar inicio a la indagatoria. Ese artículo parecía la crónica de un resultado anunciado. Si uno recuerda el caso Sambucetti, creo que cabe tener dudas de que un fiscal militar indague a fondo a seis camaradas militares.

Carta
abierta
de
uruguayos
sobrevivientes
de
Automotores
Orletti al
presidente
Sanguinetti
(03.02.00)

Juan Gelman
y su carta al
presidente:
"El único
legado
que me
dejó mi
hijo
asesinado
fue
encontrar
al suyo"
(En
Perspectiva,
12.10.99)

EC - Usted se refiere al fiscal militar Sambucetti, a quien se le encargó en la primera administración del doctor Sanguinetti las investigaciones sobre el destino de los desaparecidos que quedaban habilitadas por el artículo 4º de la Ley de Caducidad.

JG - Así es. Aunque cabe tener dudas, podría ocurrir que se investigue seriamente, por eso le pedí al doctor Fernández que, como es de mi derecho, observara las audiencias.

EC - Se supone que la solicitud que el doctor Gonzalo Fernández presentó en su nombre debe tener una respuesta rápida. Según lo anunciado en las versiones periodísticas del mes de enero, los interrogatorios a algunos militares se producirían apenas terminara la feria judicial mayor, que ya terminó.

Desaparecidos

JG - Así es.

EC - ¿Usted sabe que haya existido algún tipo de contestación?

JG - Que yo sepa, hasta el momento no.

EC - Concretamente, ¿qué es lo que espera se le autorice a su representante legal?

JG - Simplemente, observar las audiencias; sería un observador en presencia. Como usted bien dijo, eso no es un juicio, sino simplemente una indagatoria. En tanto observador, supongo que se limitará a observar el desarrollo de la indagatoria.

EC - En principio, tampoco estaría prohibido que presentara preguntas.

JG - Eso corresponde o no al ordenamiento jurídico interno de las Fuerzas Armadas.

EC - Mientras esperamos la respuesta que debe dar el presidente de la República a la solicitud, es bueno situar este momento del proceso de investigación en su contexto. En los últimos días ha habido distintos pronunciamientos que tienen relación con su reclamo, en particular pronunciamientos del propio presidente de la República. Esta semana el doctor Julio María Sanguinetti participó en una entrevista en Radio Sarandí, donde dijo que existe una mayoría que aspira, sin vivir situaciones

Algunas declaraciones de Sanguinetti son "sorprendentes; significarían que él no cuenta con la subordinación y obediencia de las fuerzas que comanda"

traumáticas, a que el drama de desaparecidos como los de su familia tenga fin. "Yo integro esa mayoría y creo que quienes patrocinan estos movimientos están alejando el objetivo cada día más, están haciendo lo contrario, están hiriendo profundamente la posibilidad de encontrar algo", señaló el mandatario refiriéndose a las decenas de cartas de escritores e intelectuales que, dirigidas al Edificio Libertad, han apoyado su reclamo en busca de su nieto.

JG - Esta me pareció -entre otras- una declaración sorprendente. ¿Qué significaría eso? Que el señor presidente, el mando supremo de las Fuerzas Armadas en Uruguay, no cuenta con la subordinación y obediencia de las fuerzas que comanda y que entonces no puede investigar en ellas la verdad porque se resistirían, cada vez más irritadas por el alcance mundial del apoyo de mi búsqueda. Yo me digo que, si así fuera, tal vez el señor presidente debería revisar el alcance real de su mandato y escrutar si ejerce plenamente el que le otorgó el pueblo uruguayo con sus votos.

EC - El doctor Sanguinetti dice que integra la mayoría de la población que aspira a que este drama tenga fin sin vivir situaciones traumáticas.

JG - Ojalá fuera así. Pero aunque él menciona supuestas investigaciones que primero fueron "discretas" -como dijo en la carta que me dirigió- y resulta que ahora son minuciosas, me pregunto si realmente ha interrogado a quienes están involucrados en la desaparición de mi nuera y de mi nieta o nieto. Me pregunto, por ejemplo, si ha preguntado sobre el tema a los algo más de una veintena de militares de la lista que le presenté en mi primera carta. Por otro lado, me parece que en la carta que responde a Günter Grass hay omisiones notables.

EC - ¿Cuáles cita usted?

JG - Por ejemplo, no menciona al Plan Cóndor; al parecer, éste no existe. No menciona a quienes secuestraron a los uruguayos prisioneros en Orletti. Es decir, el mayor José "Nino" Gavazzo, el entonces capitán Silveira, el capitán de Granaderos Ricardo Medina, el militar al que llamaban "el judío Vázquez", el mayor Cordero, el capitán Arad, todo el personal militar y policial uruguayo que se dedicó a esos menesteres en Orletti de mayo a octubre de 1976. No dice quién se llevó a los ciudadanos uruguayos de Orletti a Uruguay; parecería que viajaron en una alfombra mágica. En esa carta no existe el Plan Cóndor, a pesar de que el doctor Bluth me aseguró por teléfono, por ejemplo, que Gavazzo tenía jurisdicción sobre todos los prisioneros uruguayos en Orletti.

"Me parece que el señor presidente está mal asesorado o mal informado, o algo confundido o confuso, no lo sé"

EC - Usted alude a un párrafo de la carta del doctor Sanguinetti a Günter Grass en la que el presidente enfatiza que "este episodio es excepcional porque

los traslados eran todos de uruguayos". De esto también habló en la entrevista en Radio Sarandí, donde por ejemplo dijo: "Yo quiero ser bien claro: son episodios de hace veintitantos años que ocurrieron en Argentina, una cosa muy importante a entender, porque se producen confusiones muy tristes. Un hijo del señor Gelman y su nuera fueron detenidos en el centro de detención y tortura llamado Orletti; el primero fue encontrado muerto tiempo después. En Argentina ocurrieron cosas terribles en esos años y se habla de 250 niños desaparecidos. En Uruguay no hubo ningún niño desaparecido, eso ocurrió allá. El señor Gelman dice, sin embargo -y así se lo expresó al secretario de la Presidencia en su momento, cuando pidió una discreta averiguación sobre esto-, que había oído que su nuera había sido traída embarazada a Montevideo desde el centro de detención Orletti con un grupo de uruguayos que se trajo entonces hacia aquí. Quiere decir que la denuncia es muy excepcional en cualquier caso, porque una ciudadana argentina traída a Uruguay no era algo normal, y una desaparición de un niño tampoco era común, porque no hubo ninguna. Pero él dice que existe el testimonio de un soldado que dice haber visto a una señora embarazada. Ese fue todo el testimonio que aportó; nada más. En contraposición a esto tenemos a veintitantos uruguayos que fueron traídos en esa ocasión y ninguno vio esa situación".

JG - Me parece que el señor presidente está mal asesorado o mal informado, o algo confundido o confuso, no lo sé. En la carta que le dirige a Grass dice que yo aludo a la posibilidad de que mi nuera hubiera sido trasladada de Orletti al local del SID, ubicado en Bulevar Artigas y Palmar, con ese grupo de 25 uruguayos. Yo jamás dije eso. El señor presidente -mando superior de las Fuerzas Armadas- o sus asesores en el caso deberían saber que ese grupo de uruguayos fue trasladado a Montevideo en julio de 1976 y, como indiqué al doctor Bluth y en mis cartas, mi nuera lo fue en octubre de ese año. De modo que nunca aludí a algo que sé que no fue.

El señor presidente dice que no hay ningún niño desaparecido en territorio uruguayo. ¿Y el caso de Paula Logares, que acaban de recordar los familiares de detenidos desaparecidos, secuestrada en la calle Fernández Crespo de Montevideo con sus padres, hoy desaparecidos? Parece que ese caso se resiste a entrar en la afirmación del señor presidente. El agregó que no se ha denunciado en Uruguay la sustracción de ningún niño nacido en cautiverio, pero resulta que estoy denunciando el caso ante el gobierno uruguayo desde mayo del año pasado. Quiere decir que esa denuncia existe. Por otra parte, en esa entrevista radial que usted menciona el presidente dice que el único testimonio que aporté de lo que afirmo es una declaración de un soldado.

EC - Estamos hablando de los testimonios que usted aportó en el diálogo con el doctor Elías Bluth, el secretario de la Presidencia.

JG - No, no; no sé dónde dice que aporté eso. Permítame que le diga que dice que el soldado dijo haber visto a una señora embarazada, no dice dónde. Supongo que todos hemos visto señoras embarazadas en algún lugar. En el memorándum que le entregué a su pedido al doctor Bluth

"El señor presidente dice que no hay ningún niño desaparecido en

me limité a relatar los hechos, sin señalar testimonios ni dar nombre alguno. Lo curioso es que, a pesar de todos los meses transcurridos, el señor presidente nunca me pidió los testimonios en que mi afirmación se basa.

desaparecidos en territorio uruguayo. ¿Y el caso de Paula Logares, secuestrada en la calle Fernández Crespo con sus padres, hoy desaparecidos?"

EC - O sea que usted no invocó a un soldado, como se dice en las declaraciones.

JG - Tal vez lo haya mencionado en la primera carta abierta, pero dice que es el único testimonio que aportó cuando en realidad nunca me lo pidieron. No sé si atribuir esto a la confianza que se me tendría o al temor de que presente una verdad tal vez desagradable para el señor presidente.

EC - Me gustaría preguntarle a propósito de otros comentarios que ha hecho el presidente de la República. Vuelvo a la carta que dirigió a Günter Grass. En un momento de esa carta el presidente dice que no está en sus manos, "ni en las de nadie, la capacidad milagrosa de dar una inmediata respuesta a la demanda del escritor, cuando no aparece nueva evidencia alguna y los hechos comprobados que se conocen se desarrollaron todos en otro país y tuvieron por protagonistas a argentinos, no a uruguayos. Comprenderá entonces que el pedido que usted me hace no puede promover más esfuerzos que los que ya se han hecho y se siguen haciendo por tratar de arrojar luz sobre este caso".

¿Qué dice usted sobre este punto?

JG - Que no tengo noticia de los esfuerzos que se ha hecho. El señor presidente menciona actuaciones judiciales de hace mucho tiempo que tal vez tampoco se han realizado muy bien, porque en alguna declaración de los sobrevivientes se habla de la presencia de una mujer embarazada en ese local del SID. Repito: el señor presidente no dice que ha interrogado a los que, según mis testimonios, están involucrados en el hecho denunciado.

"Lo curioso es que, a pesar de todos los meses transcurridos, el señor presidente nunca me pidió los testimonios en que mi afirmación se basa"

EC - Ahora sí haría, por lo menos una parte de esos interrogatorios.

JG - Sí, veremos cuál es el resultado de esa indagatoria.

EC - Otro tema que le preocupa al presidente aparece en el final de la carta a Grass, cuando señala: "Debiera también usted tener en cuenta que este pedido confunde, porque un lector distraído o desinformado puede pensar que Sanguinetti, un demócrata que se opuso tenazmente a la dictadura, tiene alguna responsabilidad en el caso o es insensible frente a tamaña atrocidad. De este modo gente respetable, con las mejores intenciones, termina convirtiéndose en instrumento de una campaña política y periodística de

desprestigio dentro de Uruguay y que en su momento tuvo inmediatas finalidades electorales y que hoy continúa, con metas a más largo plazo".

JG - Me parece que el señor presidente está perdiendo la compostura. También en esa carta dice que Günter Grass, los premios Nobel que firmaron, los miles de escritores de todo el mundo que se han dirigido a él, incluso de Uruguay, por supuesto, están mal informados, desinformados de lo que ocurre en Uruguay. Y sugiere claramente que han sido manipulados como instrumentos de una campaña política y periodística que en su momento tuvo finalidades electorales "y que hoy continúa, con metas a más largo plazo". No explica de qué metas a más largo plazo se trata. Me sorprende que existan esas supuestas metas, dado que a muy corto plazo va a dejar el cargo que ocupa. Creo que no es respetuoso ni cortés tratar de esa manera a tantas cabezas pensantes del mundo, que por otra parte siempre se dirigieron al señor presidente con el debido respeto a su investidura. De manera que, como los miles de intelectuales en todo el mundo que le han escrito, no estoy particularmente interesado en su carrera política.

Me interesa una cosa muy clara: conocer el destino de mi nuera y el paradero de mi nieta o nieto. El me acusa de mala fe, pero creo que distorsionar el deseo legítimo y humano y presentarlo como una maniobra electoral y de otro tipo implica que el señor presidente no quiere o no puede o no se resigna a aceptar que, al igual que los miles de intelectuales que le escribieron, lo único que me interesa -repito- es conocer el destino de mi nuera y encontrar a mi nieta o nieto.

EC - Esa acusación de mala fe ha sido manejada por el doctor Sanguinetti en estos términos: "No actúa de buena fe el que primero viene a pedir una investigación reservada y en medio de una campaña electoral sale a hacer toda una publicidad efectista". El presidente ha insistido en esto más de una vez, en la contradicción que existiría entre sus primeros pasos, dirigidos a pedir una investigación discreta, y cuatro meses después salir a los medios con una carta pública denunciando la falta de resultados y respuestas.

JG - Claro que sí. Pero cuando el señor presidente dice eso parece que no toma en cuenta o no ha reparado en lo que le señalé en mi primera carta abierta: que habían transcurrido cuatro meses desde que el doctor Bluth me transmitió su promesa de ocuparse del caso, que habían transcurrido tres meses desde que llamé al doctor Bluth y éste se me negó por teléfono, y que aún así tuve la paciencia de esperar tres meses para ver si había alguna respuesta a un pedido que -pienso yo- el primer magistrado de una nación, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, podía resolver rápidamente. Finalmente, los involucrados en el hecho están a su alrededor y a mano. Si no estoy mal informado, el coronel Jorge Silveira forma parte del Estado Mayor personal del comandante en jefe del Ejército, y aún los militares retirados están sujetos a una subordinación institucional que le hubiera permitido al señor presidente averiguar

"Creo que no es respetuoso ni cortés tratar así a tantas cabezas pensantes del mundo, que siempre se dirigieron al señor presidente con el debido respeto a su investidura"

rápidamente todo lo que tiene que ver con este caso. De manera que repito: a mí personalmente no me interesa afectar en nada ni la figura del señor presidente ni su carrera política, reitero que lo único que me importa -y eso lo solicité- es la posibilidad de que me ayude, dado que dispone de los medios idóneos para eso, a encontrar a mi nieta o nieto. Creo que éste es un pedido que él ha politizado al suponer, o dejar suponer, o querer que se suponga que ésta es una campaña política contra su persona.

EC - Más allá de lo que ha sido la polémica a través de cartas y declaraciones en medios de comunicación que indirectamente ha quedado planteada entre usted y el presidente de la República, desde octubre, cuando se conoció su primera carta, ¿ha existido algún tipo de contacto formal o informal con el presidente o sus colaboradores?

JG - No, absolutamente ninguno.

EC - ¿En este tiempo ha podido recoger nuevos datos, nuevos testimonios a propósito de la peripecia de su nuera y su nieto o nieta?

JG - Por supuesto que sí, la investigación continúa. Sí, hemos recogido nuevas informaciones.

EC - ¿Puede mencionar alguna de ellas?

JG - Hasta que no encuentre a mi nieto o nieta no voy a dar nombres de mis fuentes. Lo único que puedo decir es que todo lo que hemos recogido en este último tiempo confirma la certeza. Por lo pronto, parecería que el señor presidente pasa por alto lo que han denunciado los sobrevivientes de Orletti que estuvieron en ese local del SID. Ellos conocieron allí la presencia de una embarazada que tuvo un bebé y que siguió ahí, detenida con su bebé, hasta fines de diciembre. Yo pregunto: mis investigaciones nos han llevado a la certeza de que se trata de mi nuera. Si no es mi nuera, ¿quién es esa mujer? Entonces, ¿cómo se puede asegurar que no nació ningún bebé en cautiverio en Uruguay cuando existen esas constancias, aparte de las que nosotros hemos recogido en nuestra investigación? Me refiero a lo que es público.

EC - Parecería que, más allá de la polémica, que ha sido muy dura en estos meses, el proceso de investigación en que usted se encuentra embarcado ha tenido sus avances.

JG - Así es.

EC - No sólo por lo que usted ha podido averiguar.

JG - No entiendo su pregunta.

EC - De hecho, se ha tomado decisiones en el gobierno uruguayo, se ha realizado gestiones y aparentemente ahora se ha ordenado nuevos interrogatorios.

JG - Claro.

EC - O sea que el resultado no es cero.

JG - En efecto; veremos cuál es el resultado de esa indagatoria.

Transcripción: María Lila Ltaif Curbelo
Edición: Julieta Sokolowicz